

"Háblame de Laura"

El Teatro de la Universidad Católica estrenó "Háblame de Laura", del dramaturgo chileno Egon Wolff. De este modo presenta en forma paralela tres obras en las dos salas de su teatro. En la Sala 1 se representa "Pueblo del mal amor", de Juan Radrigán; en la Sala 2, "Háblame de Laura", y en funciones matinales los fines de semana la obra de teatro infantil "El fantasma de Avenida España", versión libre del cuento "El fantasma de Canterville", hecha por el dramaturgo José Pineda.

"Háblame de Laura" nos trae el complejo mundo interior de los personajes de Egon Wolff. Retoma y da nueva forma a temas que le han interesado desde sus primeras obras: la dependencia de una madre castradora, la búsqueda de su seguridad material aunque implique una mutilación de la personalidad de sus hijos, el efecto destructor de la presión hacia el éxito. En el desarrollo de estos temas Egon Wolff emplea procedimiento que ya le son característicos: estructura cíclica de sus obras, formación de climas opresivos, destrucción del equilibrio aparente en que están los personajes al comienzo de la obra.

El teatro de Egon Wolff tiene dos vertientes: una social y otra que hurga en los problemas interiores de sus personajes. La más conocida y la que lo ha proyectado hacia muchos países es la línea social; a ella pertenecen las obras de la trilogía integrada por "Los invasores", "Flores de papel" y "La balza de la Medusa". La presentación de problemas interiores, frustraciones o conflictos de personalidad se inicia con "Mansión de lechuzas" y "Discípulos del miedo", sus primeras obras, y continúa con una larga serie en la que destacan "Parejas de trapo", "Kindergarten", "Epejames", "Niña madre", "Alamos en la azotea".

La división anterior alude al énfasis dado a estos temas en esas obras, pero no implica exclusión, ambas vertientes se mezclan e interactúan. "Háblame de Laura", aunque se refiere a las frustraciones que produce una relación céntrica y opresiva, muestra también aspectos del conflicto social: la incidencia que tiene en los problemas de Alberto su dependencia del dueño de la zapatería en que trabaja. Los juegos en que Alberto imagina incendiado el negocio, violada la hija del dueño u orinado su tarro de basuras son una reacción inconsciente ante el desagrado que le produce su patrón.

"Háblame de Laura" es una obra construida sobre la base de una sucesión de juegos reiterados. Son juegos para matar el tiempo en tardes sin asunto y, a pesar de su aparente diversión, van produciendo un clima de cansancio y tristeza. Son el camino para llegar a la angustiada y opresiva situación real de los personajes. Cata, la madre, y Alberto, el hijo, tienen una insuficiente relación porque no puede escapar a las manipulaciones constantes

de los escapes. Las imágenes triviales de la televisión los amodorrán, los juegos los hacen sentirse ingeniosos y entretenidos, pero ambas son ilusiones sin fundamento. La televisión, con sus bellezas estereotipadas, no entrega nada sustantivo y los juegos no pueden suplantar la opresiva realidad del tedio, permiten sólo una evasión transitoria, y la misma imprecisión de los límites entre lo verdadero y lo ilusorio hace más inseguro el ambiente ficticio que se han creado.

Cata es una madre que destruye a su hijo por formarse de él una imagen irreal de triunfador que sólo sirve para establecer con mayor fuerza la realidad de su fracaso. A ella no le importan las preocupaciones o las esperanzas de Alberto, lo que le interesa es la seguridad que debe darle con su trabajo de vendedor de zapatos, aunque para él implique la aceptación de un trato humillante y la pérdida de sus aspiraciones de libertad.

La actuación de Héctor Noguera es sobresaliente: su andar cansado, sus silencios, la forma insuficientemente animada con que realiza sus juegos son parte de la buena construcción de su personaje. La actuación de Gloria Münchmeyer presenta valores contradictorios: se entrega con acierto a los juegos y a las acciones que realiza, pero el personaje tiene un claro error de enfoque, se presenta con ambigüedad y para muchos espectadores no queda claro si es realmente la madre o la esposa. Gloria Münchmeyer no representa a una madre naturalmente mayor que su hijo; confía en que para asumir el rol de madre es suficiente su actitud, pero para proyectar teatralmente a ese personaje habría hecho falta el apoyo de la caracterización.

En "Háblame de Laura" el televisor asume el papel de un personaje. Es el elemento adormecedor con que millones de personas intentan llenar horas vacías y cuyas imágenes triviales se reiteran hasta la saciedad. El director Gerardo Cáceres hizo un video para ser proyectado durante la representación, en él combinó imágenes de archivo, hizo juegos cromáticos, e incorporó tomas especiales y dibujos de Maya Mora. Ese video tiene muy poca relación con el texto de la representación, en cambio distrae, obliga al espectador a buscar una relación que no encontrará.

La escenografía no aporta el clima de desaliento, de cansado desorden y acumulación de elementos inútiles que pide el texto. Es una escenografía onírica e imaginativa pero que no está en consonancia con el clima de la obra.

"Háblame de Laura" permite establecer líneas de contacto con toda la dramaturgia de Egon Wolff. Ausculta la dolorosa realidad de la rutina, de la dependencia, del intento inútil de evasión y de las alteraciones de la personalidad. Su eficiencia dramática llega disminuida porque la dirección permitía una excesiva libertad a elementos

Ommmm 15-VI-86. P. C 18.

"Háblame de Laura" [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Háblame de Laura" [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile